

“MI PADRE SIEMPRE ME PIDIÓ QUE FUESE UNA EMPRESARIA HUMANA, ASÍ COMO LO ERA ÉL”

María Elena Biassoni

Los orígenes

Nací en 1948 en el pueblo santafecino de Hersilia como la menor de los dos hijos de Fernando e Irma, ambos descendientes de italianos del norte.

Mi padre, un hombre de gran creatividad y sentido práctico, nació en Villa Trinidad en 1913. Tras terminar sus estudios secundarios en la Escuela de Artes y Oficios de la Nación en 1933, realizó diferentes experiencias industriales. Él desarrolló la primera máquina de coser de la Argentina y el primer equipo para envasado de conservas en hojalata. Fue como un Quijote de la industria nacional.

En 1942, se radicó en Hersilia. Armó un taller de elaboración de mechas para maderas duras en un pueblo donde ni siquiera había suficiente electricidad. Con ingenio, armó su propio sistema de energía; usaba un motor y poleas para transmitir energía a las máquinas.

Más allá de su actividad como industria, mi padre jugó un papel importante en el desarrollo de la comunidad. Fundó la biblioteca y ejerció como profesor *ad honorem* en la escuela del pueblo.

Yo me crié en aquel ambiente de creatividad y trabajo. Cursé la primaria en la escuela Santa Teresita del Niño Jesús. De joven, amaba el deporte. Practiqué natación, tenis, salto en alto, jabalina y atletismo.

En 1957, cuando yo tenía nueve años, mi padre ya tenía más de cien operarios en Hersilia. Ese año instaló una planta fabril en Esperanza para la fabricación de molinos a viento y silos para cereales. Tiempo después, montó una tercera planta en Esperanza, dedicada a la producción de herramientas de mano. Los ferrocarriles eran unos de sus principales clientes. Con orgullo, puedo decir que parte de las vías férreas de la Argentina se construyeron con nuestras mechas para madera.

A los 23 años, elegí independizarme y ganar mi propio dinero. Como mi familia no quería que trabajara, con audacia pedí un crédito bancario y abrí

una boutique. Llegué a tener una pequeña fábrica de ropa. Organicé desfiles muy importantes, con modelos famosas y hasta la presencia de la Sra. Mirtha Legrand. Doné esos beneficios al Rotary Club, para cubrir los gastos de una campaña de vacunación de cinco años para los niños de Esperanza.

El ingreso a la empresa familiar

En 1976, cuando comenzaba la apertura económica de Martínez de Hoz, la empresa familiar atravesaba horas dramáticas. Si bien era una marca reconocida en herramientas, la situación financiera parecía terminal. El número de colaboradores se redujo sustancialmente.

Con sólo 28 años, pocos recursos y casi sin materiales, tuve que hacerme cargo de la compañía. Afrontaba dos factores de riesgo: mi juventud y el hecho de ser mujer. Eran puntos en contra a la hora de ganarme un espacio en la empresa para comenzar su reorganización. Pero con ilusión, fuerza y fe en Dios, un año después, el sueño comenzó a hacerse realidad.

Renegocié con los proveedores y trabajé codo a codo con mis colaboradores hasta que estabilizamos la situación. Luego, comenzamos a incorporar tecnología para sentar las bases del crecimiento futuro.

En el '83, anexamos un aserradero de Formosa. Luego, Maderera Tigre S.A., una planta industrial de muebles en Esperanza. Mi hija María Lucrecia manejó esta empresa con gran éxito, hasta que en el '96 se incorporó al directorio de Biassoni e Hijos S.A.I.C.A.

A lo largo de los años, fui haciendo diversos estudios que me permitieron transformar mi manera de ver el negocio. Estudié Marketing, Comercio Exterior y obtuve la Diplomatura en Dirección de Empresas en la Facultad de Ciencias Económicas dependiente de la Universidad Nacional del Litoral. El

"Es duro equilibrar el éxito personal con el hogar"

MARIA ELENA BIASSONI, presidenta de Biassoni e Hijos SA

En la industria metalúrgica las mujeres no abundan. Pero cuando María Elena Biassoni apareció en escena, en 1978, eran definitivamente bichos raros. "Mi ingreso a la compañía fue un tanto casual. El gerente se retiró porque estimaba que la empresa no tenía salida. Tuve que asumir la dirección de la compañía y con la colaboración del escaso personal que quedaba logramos rescatarla", recuerda.



respecto de la capacidad de la mujer para conducir una empresa y manejarse con un

ingresar en la empresa familiar. "A los 23 años me quise independizar económicamente, lo que me motivó dedicarme al negocio de moda. Llegué a tener fabricación propia y adquirí una cultura comercial e industrial que luego me serviría", explica. Para cumplir con la prudencia, debió capacitarse en áreas que le eran ajenas y él maneja sin problemas: administración de empres

Una entrevista que me hicieron en la revista Punto Biz de Rosario.

fortalecimiento de mis conocimientos y habilidades me permitió ganar mayor confianza entre mis pares.

En 1992, montamos una línea de palas preforjadas por la que recibimos el premio Invertir. En el '97, compré a mi hermano José María su parte de la empresa y quedé como única accionista. Y así fuimos avanzando a lo largo de aquella década tan difícil para la industria, superando la crisis del Tequila de 1995 y la debacle de 2001.

En todas las crisis, la prioridad fue siempre cuidar a la gente y pagar los sueldos. Sabemos que los empleados necesitan de ese ingreso para vivir, mantener la economía y bienestar de sus familias.

Biassoni e Hijos S.A.I.C.A., hoy

Actualmente, con un equipo de 126 personas, fabricamos una línea de más de 300 herramientas de mano para la industria fruti-hortícola, el agro y la construcción. Hacemos palas, tenazas, tijeras hojalateras y podadoras, mechas, taladros, destornilladores, llave de caño, serruchos, martillos, cortafríos, entre muchos otros artículos.

Nuestros productos se elaboran en tres plantas, con una superficie total de 12.000 m². La mayoría de las herramientas se producen en Esperanza, mientras que en la localidad de Hersilia se fabrican cabos y mechas.

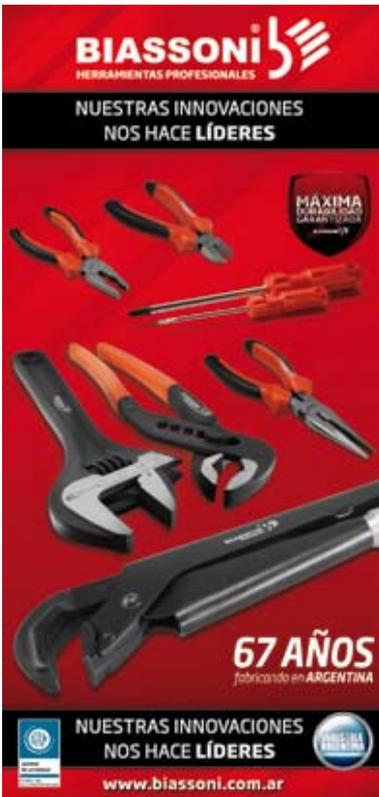
En 2010, iniciamos un proceso de renovación tecnológica con la incorporación de máquinas robóticas y equipos de corte láser. Gracias a ello, emprendimos nuevas líneas de producción. Somos muy insistentes con la calidad de nuestros procesos, y en 2008 certificamos la norma ISO 9001.



Frente de nuestra planta de Esperanza, Provincia de Santa Fe.



Pala forjada Biassoni.



Cortafíos Biassoni.

Para el plan 2012-2017, nos planteamos convertir a Biassoni en la mejor alternativa en herramientas de mano, en la Argentina y América Latina. Pensamos ampliar la oferta de productos en un 500%.

Nuestro éxito se construye sobre una cultura de colaboración y participación en la toma de decisiones. Creo ser una persona amplia, receptiva y respeto todas las opiniones. Tengo excelente relación con mis colaboradores y me preocupo



Un operario en el proceso de fabricación de palas.

por su bienestar. Nuestra gente siempre ganó bien, y hemos entregado a 60 de nuestros colaboradores terrenos para construir sus casas con un costo ínfimo.

Además de mis actividades industriales, desde Biassoni he participado activamente en gremialismo empresario. Fui Vicepresidente de la Comisión de Industria, Comercio y Afincados de Esperanza (CICAE) y participé en la Federación de Industriales de la Provincia de Santa Fe (FISFE). Bregué por la creación de la Cámara de Industria de la ciudad, un proyecto que recientemente se materializó. Es importante que los industriales tengamos un espacio para plantear los problemas comunes del sector.

El legado

Mis dos hijas, María Lucrecia y María Virginia, me dieron cinco nietos. María Lucrecia trabajó por años en la empresa. Luego, se retiró para seguir otros proyectos fuera de este rubro, y con mucho éxito. María Virginia es abogada y vive en el exterior.

Me interesa que mis hijas participen en las reuniones de directorio, para que estén al tanto de la evolución del negocio de la familia.



En la entrega de un premio en FISFE.

Mi objetivo, en los últimos tiempos, ha sido profesionalizar la empresa. Es clave para la continuidad. Por ello, siempre me he preocupado por mantenerme actualizada en temas de gestión. Concurro a las conferencias de Expo Management y leo muchos libros de administración. También me gusta leer sobre historia y las biografías de grandes personas.

En mi tiempo libre, disfruto de la pintura. He visitado los museos de arte de todas las ciudades que tuve el gusto de conocer. Fui al museo Dalí de Figueres, de Orozco en Guadalajara, Picasso en Barcelona, Rembrandt y Van Gogh en Amsterdam. Disfruto mucho viajando. Cuando terminaron tercer año, llevé a mis hijas a Europa, para que fijaran los conocimientos sobre lo que habían estudiado.

En cada paso, seguí el legado de mi padre. Siempre me pidió que fuese una empresaria humana, como lo era él. Intenté demostrarlo con hechos, no con palabras.

Desde hace mucho tiempo, el interés de la empresa requiere centralizar todas nuestras operaciones en Esperanza. Los doscientos kilómetros que la separan de Hersilia introducen costosas ineficiencias logísticas. No obstante, nunca quise

cerrar la fábrica donde todo había empezado, aun contra mi propio interés económico. Soy consciente del desamparo en que quedarían tantas familias afectadas por el cierre de la única planta industrial de Hersilia.

Muchagente tendría que emigrar y decenas de familias se verían desmembradas. En ese sentido, la figura de mi padre siempre me resulta iluminadora. Su desarrollo como empresario y como persona de ética ejemplar son guías permanentes en mi vida. Por eso, en la empresa que dirijo, los valores humanos tienen tanta importancia como los logros tecnológicos o los productivos.